

Entre el idealismo práctico y el activismo filosófico: La doble vida de Pedro Zulen

*Song No
Purdue University*

Si un día me vence el destino
Sonriendo quedaré
Mañana que yo muera,
honda filosofía dirán.

Cantares (Pedro Zulen)

Pedro Salvino Zun Leng, o «Zulen», como autografiaba (1889-1925), es un pensador peruano más ignorado que olvidado. Nació de un padre chino, Pedro Francisco Zulen, y una madre criolla, Petrolina Irene Aymar. Estudió ciencias, letras, jurisprudencia y ciencias políticas en la Universidad de San Marcos, y filosofía y psicología en la Universidad de Harvard. Idóneamente se integró a la comunidad criolla limeña (y sanmarquina) pese a que no fue aceptado plenamente como «uno» de ellos sino como una figura insólita y exótica. Bajo este contexto social, inclinándose a la ideología liberal de su tiempo, preparó sus discursos radicales y prácticas sociales. En 1925, a los treinta y seis años falleció de tuberculosis. Salvo unos contemporáneos suyos como Jorge Basadre y José Carlos Mariátegui, poca gente reconoció la contribución intelectual de Zulen en el campo de la filosofía peruana y latinoamericana. De hecho, si los peruanos saben algo de Zulen, probablemente se acuerdan más de la curiosa relación entre él y Dora Mayer Loehrs que de la filosofía zuleniana.

A pesar de su corta vida y carrera, Zulen dejó un legado multifacético en la comunidad intelectual peruana, como el activista pro indígena, el poeta, el docente filósofo y el bibliotecario sanmarquino. Las obras de Zulen se apreciaron poco a causa de los comentarios superficiales de Mariátegui en los *Siete ensayos...*, cuya interpretación sirvió como la principal fuente de información sobre Zulen en la primera mitad del siglo xx.¹ Mariátegui com-

1 José Carlos Mariátegui escribe: «Espiritual e ideológicamente, el de más personalidad y significación fue sin duda Pedro S. Zulen. A Zulen no le gustaba únicamente

prendió prosaicamente a Zulen y la Asociación Pro Indígena, calificando que el indigenismo humanitario sólo «sirvió para contrastar, para medir, la insensibilidad moral de una generación y de una época».² Más tarde, Mariátegui ofreció unos comentarios más favorables en *Mundial*, justo después de la muerte de Zulen, estimando su «profunda filiación democrática» y subrayando que, en sus últimos años, «madura en Zulen, lentamente, la fe en el socialismo».³ A pesar del tributo que le ofrecieron algunos prominentes miembros de la joven generación intelectual de los 20, éstos pasaron por alto la importancia de Zulen como maestro y pionero de su tiempo.⁴ Zulen no se inclinó tanto al socialismo sino al pensamiento liberal, democrático y «peruano», que lo llevó paulatinamente a adoptar posiciones antioligárquicas, incluso anticapitalistas, basadas en una filosofía idealista. Su propensión romántica y reflexiva lo convirtió en un radical comprometido a enfrentar el orden político y social de su época.

Este trabajo propone revalorizar dos admirables logros de Zulen: Su filosofía idealista y su práctica ejemplar. En su corta existencia, Zulen nos legó sólo cuatro publicaciones: *La filosofía de lo inexpresable* (1920),⁵ *Del neohegelianismo al neorrealismo* (1924), *Programas de psicología y lógica* (1925) y *El olmo incierto de la nevada* (1930). Los primeros dos textos son los frutos de sus estudios en San Marcos y en Harvard, respectivamente, mientras que el tercero está integrado por los apuntes del curso dictado en San Marcos en 1924; el último fue publicado póstumamente como una colección de ensayos y poemas de Zulen, editada por Dora Mayer. Sin duda alguna, todas estas obras merecen una revalorización actualizada. En particular, nos enfocaremos en *La filosofía de lo inexpresable* y *Del neohegelianismo al neorrealismo* porque ambos escritos revelan perspicazmente los planteamientos teóricos de la filosofía zuleniana. Por un lado, Zulen se preocupaba mucho por introducir nuevas tendencias europeas y norteamericanas en el campo del estudio filosófico

el academicismo y la retórica de los ‘futuristas’; le disgustaba profundamente el espíritu conservador y tradicionalista. Frente a una generación ‘colonialista’, Zulen se declaró ‘pro-indigenista.’» (*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Ediciones Era, 1993, p. 264).

2 Ibid, p. 45.

3 MARIÁTEGUI, José Carlos; «E.D. Morel = Pedro S. Zulen, vidas paralelas». En *Mundial* (Lima), 5 de febrero de 1925.

4 Mariano Iberico Rodríguez, Jorge Basadre y Félix Navarro hicieron su tributo reverente en «El sepelio del Doctor Zulen». En *El Comercio* (Lima), 30 de enero de 1925, p. 5; también Luis Alberto Sánchez expresó su profundo pésame en «Se nos ha ido un maestro». En *Mundial*, 30 de enero de 1925.

5 Terminó la obra en 1919 y la publicó al año siguiente.

latinoamericano; por otro, reflexionaba visceralmente en su responsabilidad social como un intelectual comprometido y se solidarizaba con los movimientos sociopolíticos, en especial, con la Asociación Pro Indígena desde sus años universitarios en San Marcos.

Zulen como filósofo peruano

La filosofía de lo inexpresable

Ambas obras filosóficas de Zulen, *La filosofía de lo inexpresable* y *Del neohegelianismo al neorrealismo*, muestran que el autor dominaba las tendencias intelectuales de su época. El primer libro ofrece no sólo su penetrante estudio del filósofo francés Henri Bergson sino también una crítica que puede superar y rectificar las ideas bergsonianas. Se había publicado sólo una docena de obras escritas en español sobre Bergson durante las primeras tres décadas del siglo xx, y casi la mitad de éstas fueron las traducciones. Bajo el mismo título *La filosofía de Bergson*, los primeros tres estudios los publicaron Enrique Molina en Chile en 1916, Mariano Ibérico y Rodríguez en Lima en 1916 y Manuel García Morente en España en 1917. Luego, en 1920 salieron dos libros a la luz: el primero de Zulen y el segundo de Mariano Ibérico y Rodríguez, titulado *Una filosofía estética*. Estos dos limeños tenían una relación estrecha, por lo cual Zulen le dedicó su siguiente publicación *Del neohegelianismo al neorrealismo*. Entre los especialistas español-hablantes que interpretaron seriamente la filosofía de Bergson, Zulen fue uno de los primeros. La obra zuleniana se distingue más que las otras porque su trabajo analiza detalladamente la filosofía del pensador francés en vez de ofrecer un mero resumen o glosas de los escritos de Bergson.

Los ideales bergsonianos estaban en boga en Lima alrededor del año 1920;⁶ de hecho, esto era así en toda América Latina. El medio latinoamericano en general experimentaba un período de transición del positivismo finisecular a un nuevo movimiento de la reivindicación de lo propio, marcando su punto inicial con el famoso ensayo *Ariel* de José Enrique Rodó. El positivismo finisecular tenía el propósito de lanzar un proyecto modernizador, recalando la racionalidad científica, la tecnología y el determinismo. A la vez, los positivistas promovían el modelo sajón, cultural y económico, alabando a Inglaterra y a los Estados Unidos, e intentaban asimilar lo humano a lo

6 ESPINOSA BRAVO, Clodaldo Alberto. *10 figuras de América*. Lima: Talleres gráficos P. L. Villanueva, 1961, pp. 196 y 197.

natural en la idea de progreso. En las primeras décadas del siglo xx surgen los movimientos antipositivistas, el arielismo, el nacionalismo, el latinismo, el liberalismo, el indigenismo, etc. Cada uno de estos ismos pretende reivindicar «lo propio» de su cultura para oponerse a un eventual sajonismo. En este contexto latinoamericano, se podría considerar la «evolución creativa» de Bergson como un ideal alternativo en su resistencia cultural.

Zulen analiza minuciosamente la filosofía de Bergson, y llega a una conclusión decepcionante: «El bergsonismo queda así reducido a un ilusionismo psicológico, a un espejismo de la duración real, que en cuanto quiere constituir un sistema filosófico, no avanza más que el agrietado racionalismo».⁷ El crítico peruano ausculta las principales ideas del pensador francés, cuestionando cada método de meditación y cada lógica de elaboración conceptual. Zulen declara: «El problema [...] que Kant colocó en el campo del entendimiento, Bergson [...] lo traslada al de la intuición».⁸ Entonces, «la intuición bergsoniana es sólo ese contacto de nosotros con nosotros mismos, esto es, un acto de auto-interiorización, y supone de antemano y sin evidencia, que la realidad toda es del tipo de nuestra conciencia».⁹ Zulen remata afirmando que la filosofía bergsoniana «es siempre una hipótesis, una conjetura de género poético».¹⁰ De esta manera, el título, *La filosofía de lo inexpresable*, implica que el bergsonismo es una filosofía improductiva. Los comentarios previos afirman que Zulen no busca un idealismo enigmático sino una filosofía coherente. Zulen estudia el bergsonismo desde la perspectiva filosófica, no con el motivo antipositivista ni tampoco con la actitud reaccionaria positivista. Es un gran logro intelectual de posicionarse al mismo nivel crítico de cualquier filósofo europeo u occidental en vez de seguir ciegamente al arielismo u otros tipos de «espiritualismo» en la boga de aquel entonces.

Del neohegelianismo al neorrealismo

Por un lado, *La filosofía de lo inexpresable* manifiesta claramente el vigor intelectual de su autor para desafiar y cuestionar la corriente filosófica más destacada de su tiempo; por otro, su segunda publicación, *Del neohegelianismo al neorrealismo*, ilustra su erudición madura. Aquí se debe reconocer la insólita contribución de Zulen en el campo de la filosofía latinoamericana, pues

7 ZULEN, Pedro; *La filosofía de lo inexpresable*. Lima: Talleres gráficos Sanmartí, 1920, p. 58.

8 Ibid, p. 50.

9 Ibid, pp. 51 y 52.

10 Ibid, p. 57.

nadie realizó un trabajo de este rigor en el que expongan los diferentes pensadores anglosajones en la primera mitad del siglo xx. El texto zuleniano rastrea el neohegelianismo inglés de Bradley y Bosanquet, el neohegelianismo estadounidense de Harris, Peirce y Royce, el pragmatismo de James, el instrumentalismo de Dewey, el intuicionismo bergsonian, el neorealismo y la ideología de Bertrand Russell.

En la «Introducción» de *Del neohegelianismo al neorealismo*, Zulen explica su motivo inicial de explorar las ramificaciones (neo)hegelianas: «Hegel fue el maestro, pero los discípulos le trasforman, le superan. Son grandes pensadores que surgen para cambiar la faz del mundo de los problemas y abrir nuevas rutas al pensamiento».¹¹ Agrega al final de la «Introducción»: «El neohegelianismo representa una de las floraciones más eternas, si cabe la palabra, del supremo anhelo espiritual revelado en la historia del idealismo». Se enfoca en las corrientes inglesas y norteamericanas porque el hegelianismo en Italia «carece de la significación espiritual que tiene en Inglaterra y los Estados Unidos»¹² y además, «es completamente independiente del de los otros países y su valor es local».¹³ Incluye a Bergson considerándolo «como un correctivo del neohegelianismo, por cuanto su absoluto no es trascendente, pero su concepción es en realidad muy vecina a la del idealismo absoluto, su filosofía está más vinculada de lo que parece a las de Bradley o Bosanquet».¹⁴

La proporción de su primer comentario tocante a «El neohegelianismo inglés» es muy breve. Consta sólo de diez páginas, mientras que en las setenta y seis páginas restantes se dedica al estudio de los filósofos estadounidenses. Zulen esboza una genealogía intelectual desde Coleridge y Carlyle, por Thomas Hill Green, por los hermanos Edgard Caird y John Caird, hasta Herbert Bradley y Bernard Bosanquet. Zulen presenta a Bradley como el primer inglés que desarrolló «un sistema orgánico de metafísica».¹⁵ Este pensador británico nos guió el primer paso al idealismo neohegeliano. Según lo que entendió Zulen, la enseñanza esencial de Bradley, en *Apariencia y realidad*, es que la realidad iguala a la experiencia misma en la totalidad, compuesta en una manera armónica. Por tanto, la realidad no se contradice a sí misma sino lo único que puede hacer es aparecer. El dilema surge cuando se reflexiona la esencia de un pen-

11 ZULEN, Pedro; *Del neohegelianismo al neorealismo*. Lima: Imprenta Lux, 1924, p. 5.

12 Ibid, p. 5.

13 Ibid, p. 6.

14 Ibid, p. 7.

15 Ibid, pp. 14 y 15.

samiento o idea porque es contradictorio. Pero Bradley insiste en que los pensamientos son apariencias, no realidades, y que las apariencias son contradictorias porque son abstraídas por el pensamiento producido por una experiencia inmediata a la que pertenecen las apariencias. Parece ser una lógica circular. En otras palabras, Bradley opina que la experiencia produce el pensamiento y consta de las apariencias, y a la vez, que el pensamiento es la apariencia. En consecuencia, las apariencias son contradictorias porque ellas no sólo constituyen la experiencia que produce el pensamiento sino también que ellas mismas son pensamientos. Para Bradley, la realidad equivale a la experiencia entera, y nombra esta realidad abarcadora como el absoluto, «ese todo armónico y universal, sin oposiciones y sin historia».¹⁶

En cuanto a Bosanquet, aunque Zulen no menciona los títulos específicos, parece comentar de dos obras del inglés: *El principio de individualidad y valor* (*The Principle of Individuality and Value*) y *El valor y destino del individuo* (*The Value and Destiny of the Individual*). Ambos textos delimitan los planteamientos fundamentales de la filosofía de Bosanquet. Dicho filósofo inglés también emplea el término «el absoluto» como Bradley pero su concepto es muy diferente del de Bradley. El absoluto de Bosanquet denota la totalidad de la realidad y también lo absoluto que puede englobar todo, inclusive los deseos y, además, que es capaz de saciar todos los deseos. Por consecuencia, los seres humanos, como fragmentos del absoluto, se esfuerzan por valores más superiores mientras que se autorreflexionan al entregarse íntegramente en el absoluto. Zulen aclara:

El mundo se da a nuestra experiencia como un conjunto de seres finitos, de vidas individuales distintas, pero cuyas cualidades de distinción van progresivamente desapareciendo en un proceso de unificación cuyo término es el ingreso del ser perfecto al absoluto. Pero el resultado de esta unificación no es una supervivencia de personas sino de valores, porque los valores y no las personas son las que sobreviven en el absoluto. Ese es el destino de la individualidad.¹⁷

Zulen califica que la metafísica de Bosanquet carece de los seres humanos espirituales, así que meramente examina «todos los datos que la experiencia aporta».¹⁸

Mientras que el neohegelianismo británico se mantenía como una corriente académica, las tendencias filosóficas estadounidenses se ramifica-

¹⁶ Ibid, p. 16.

¹⁷ Ibid, p. 17.

¹⁸ Ibid, p. 18.

ban dentro y fuera de la torre de marfil. Entre las vertientes norteamericanas, Zulen comienza con la emergencia de la «escuela de San Luis», y se pone muy emocional:

[E]n la tierra de los Ku Flux Klanes y de los linchamientos, de las Tammany Hall y del mercantilismo, surgieron en la segunda mitad del siglo XIX, no en una universidad sino en un populoso centro comercial y manufacturero, la ciudad de San Luis, tres hombres que no eran profesores universitarios, y generaron un movimiento semejante al de Oxford: H. C. Brockmeyer, William T. Harris y Denton J. Zinder. Ellos dieron la primera lección sobre Kant en Estados Unidos, tradujeron a Fichte y Schelling, y estudiaron de modo sistemático a Hegel.¹⁹

Aquí el autor subraya que el neohegelianismo norteamericano nació de la pasión pura de los intelectuales orgánicos,²⁰ no de los celos académicos de la torre de marfil. A lo largo de este capítulo recalca su respeto a Harris, quien fue el líder de esta «escuela» filosófica y ocupó el puesto de Comisionado de Educación en el gobierno estadounidense.²¹

Las siguientes partes del texto zuleniano cotejan los legados de los cuatro filósofos principales: Charles Sanders Peirce, Josiah Royce, William James y John Dewey. Al resumir la filosofía de Peirce, que es el formulador inicial de la tradición pragmática norteamericana, Zulen no presta atención en la filosofía de ciencia o semiótica de Peirce, sino en sus ideas más abstractas y complejas: su metafísica cuyos conceptos como «sinequismo» (*synechism*) y «tiquismo» (*tychism*)²² figuran «la verdadera continuidad»²³ de los fenómenos y «la objetividad universal de lo fortuito»,²⁴ respectivamente. Son dos

19 Ibid, pp. 21 y 22.

20 Aprovechamos la noción de Antonio Gramsci en «The Formation of the Intellectuals». En *The Modern Prince & Other Writings*. Nueva York: Internacional Publishers, 2000, p. 118.

21 Zulen, *Del neohegelianismo al neorealismo*, p. 26.

22 Dichos dos términos son imprescindibles para descifrar la metafísica de Peirce, que fue elaborada en la etapa final de su vida. El sinequismo se origina de la característica triádica del signo que, según Peirce, incluye: i) la cualidad (lo primero —*Firstness*), una mera apariencia o imagen; ii) la relación (lo segundo —*Secondness*), un objeto/evento individual o índice; iii) la representación (lo tercero —*Thirdness*), un tipo general o símbolo. Este tercer elemento es la razón por la cual Peirce insiste en que el mundo contiene los fenómenos continuos porque los fenómenos generales no meramente consisten del conjunto de las instancias individuales. La doctrina del tiquismo significa que hay accidentales absolutos (según la traducción de Zulen —*absolute chance*) en el universo y las básicas leyes de la naturaleza son probabilísticas e imprecisas.

23 Ibid, p. 30.

24 Ibid, p. 29.

nociones desarrolladas bien tarde en la vida de Peirce y muy pocos seguidores de él podrían indagar la profundidad de dichos pensamientos. Zulen va más allá de la interpretación de los discípulos peircianos y, en particular, concluye que la filosofía de Peirce es mal entendida por su mejor alumno, William James:

Peirce no puso como tesis que el hecho de que la creencia se realice en su condición de verdad, sino simplemente mostró que el pensamiento en su esencia, es su objeto, aun si voluntariamente falseado, sólo tiende a producir a creencia, a fijar verdades con el objeto de realizarlas, puedan estas realizarse o no: pero Peirce no quiso decir que por el hecho de no realizarse dejaban de ser verdaderas.²⁵

Aunque Zulen no estimase mucho las explicaciones de Peirce, ensalza la validez del idealismo pragmático de Josiah Royce, calificándolo de ser el «pensador de primer orden que ha dado el neohegelianismo en los Estados Unidos».²⁶ En cierta manera, su comprensión de la filosofía royciana coincide con los discursos expuestos durante su colaboración en la Asociación Pro Indígena, pues abandonó la actitud paternalista sobre los indígenas y quería reivindicar a los indígenas como sujetos. Zulen exhibe su propia interpretación del idealismo pragmático de Royce: «si digo que existe un mundo real, afirmo que algunas ideas mías independientes de mi experiencia particular son válidas, verdaderas, fundadas. Entonces la validez de una idea es pues, también, expresión genuina del Ser. La idea adquiere así un valor universal».²⁷ En esta base idealista, cualquier individuo y su idea merecen un valor universal para todos.

Entre los cuatro mencionados filósofos, Zulen critica rotundamente el pragmatismo de James. Así, declara su desprecio del pragmatismo jamesiano: «El pragmatismo [de James] no ha resuelto, pues, nada. Y al negar la realidad absoluta de nuestros seres finitos, en trabajo de perfeccionamiento para poder [in]corporarse al Absoluto Todo, según la concepción neohegeliana, niega la única realidad concreta de que tenemos entera certeza».²⁸ Zulen deduce que James se equivocó al interpretar el principio peirceano porque para tener la claridad en las ideas «precisa concebir el objeto por las cualidades de ese objeto que pueden tener resultados prácticos en el momento de su uso o aplicación».²⁹ De modo similar, Zulen no invierte mucho tiempo en

25 Ibid, p. 32.

26 Ibid, p. 33.

27 Ibid, p. 41.

28 Ibid, p. 46.

29 Ibid, p. 49.

interpretar el instrumentalismo de Dewey ni aguanta las ideas erróneas instrumentalistas. Zulen denuncia apresuradamente:

La insuficiencia de esta concepción es manifiesta. La lógica ha dejado de ser la ciencia abstracta y autónoma, para convertirse en una sirvienta de la ciencia. La actividad intelectual queda reducida a una mera caja registradora de las ventas de la realidad. Sin la sugerencia, la fragancia y el atractivo con que William James sabía presentar sus problemas, el instrumentalismo es una doctrina monótona, pesada e infecunda. Es una *afilosofía*.³⁰

Zulen infiere que el instrumentalismo de Dewey ignora el valor de lo ideal y de lo espiritual, por eso su pensamiento permanece en el nivel profano y mundano sin esencia metafísica y trascendental.

Es curiosa la inclusión del intuicionismo bergsoniano en este libro. Aunque su primera publicación *La filosofía de lo inexpresable* problematiza, cuestiona, y critica la distinción bergsoniana entre la inteligencia y la intuición, en *Del neohegelianismo al neorrealismo* Zulen compagina la filosofía de Bergson entre sus análisis de los pensamientos anglosajones y sugiere implícitamente que Bergson es un modelo alternativo de recuperar el idealismo neohegeliano en el contexto norteamericano e inglés. Por eso, su explicación de Bergson parece muy conciliatoria y plenaria. Además, su alabanza a Bertrand Russell, en el «Apéndice», incluye el concepto de *élan vital* de Bergson para destacar al filósofo inglés de los neorrealistas norteamericanos. Este cambio de su actitud hacia Bergson anticipa el pleno rechazo al neorrealismo americano en el último capítulo de *Del neohegelianismo al neorrealismo*. Zulen exclama, «El espíritu no existe, pues, para el neorrealista».³¹ Enseguida, señala el problema conceptual neorrealista de inquirir estrictamente el comportamiento del ser humano:

[C]omo los animales excitados por las fuerzas u objetos exteriores reaccionan y las vencen o se adaptan a ellas, así el hombre es un animal también a merced de tales excitaciones y responde a ellas de análogo modo. En esta virtud, la psicología no debe ocuparse sino de los organismos, del *behavior*, de la manera cómo el organismo *behaves*, cómo el organismo actúa como un todo frente a los estímulos, oposiciones y resistencias del ambiente. Todo lo subjetivo se esfuma así como por encanto.³²

Zulen conjetura que el neorrealismo suprime la subjetividad y la existencia de ser subjetivo en su rígida objetivación. Es interesante observar que

30 Ibid, pp. 51 y 52.

31 Ibid, p. 59.

32 Ibid, pp. 59 y 60.

sus críticas al behaviorismo, al neorrealismo filosófico y a los valores capitalistas, carecen de la terminología marxista muy en uso entonces en Europa y se afirman en su idealismo moral, sustentado en sus ensayos y expresado también en su admiración por Bertrand Russell.

Cronológicamente, Bertrand Russell pertenece a la generación de los neorrealistas; sin embargo, la distinción de Zulen radica en que lo venera como «el pensador avanzado que deja atrás a la escuela [neorrealista]».³³ Ante todo, es no sólo un filósofo ilustre sino también el rebelde ante las injusticias sociales, «que acusa y apostrofa a la vieja sociedad y abre los nuevos horizontes humanos».³⁴ Se puede detectar una resonancia parecida a la vida de Zulen con su activismo político en la Asociación Pro Indígena. Por tanto, un largo apéndice del texto se concentra en Bertrand Russell. Aquí la voz narrativa se pone más personal e íntima y traza los pormenores biográficos de este intelectual inglés comprometido. Se ven múltiples similitudes entre Russell y Zulen: Sus dedicaciones intelectuales al campo de la filosofía contemporánea, sus activismos sociales, sus pensamientos liberales de ayudar a los oprimidos, sus estancias en Harvard, y sus entusiastas contribuciones en la red de comunicación pública, en periódicos y revistas, e inclusive el nombre «Dora» que comparten la esposa de Russell y la compañera de Zulen, Dora Mayer. Sin referirse a su propia experiencia, Zulen ostenta su admiración a este destacado filósofo, y su narración laudatoria llega al momento culminante cuando distingue a Russell de los otros filósofos renombrados en la primera guerra mundial:

Cuando el incendio y la muerte se desencadena sobre las masas humanas, los pensadores asoman. Unos sienten renacer el patriotismo. Bergson, ante el panorama de Francia devastada reniega de su raza judía y se proclama francés. Wundt entona himnos a los triunfales cascos prusianos. Royce sonda en vano la patria democrática en busca de fuerzas que repelan y arrasen para siempre con todos los imperialismos guerreros. Bradley, el autor del libro de metafísica más hondo quizás que se ha escrito en Inglaterra desde los tiempos de Hume, guarda silencio: la catástrofe parece no resonar en sus oídos, acaso ella no sea sino nueva apariencia de una realidad que no podemos escrutar. Bertrand Russell, más radical, más rebelde, condena la guerra por santa o justa que se la predique. Quiere que la resistencia individual impida que las naciones formen ejércitos, y de este modo evitar las luchas que sólo traen la orfandad y la miseria.³⁵

33 Ibid, p. 64.

34 Ibid, p. 69.

35 Ibid, pp. 74 y 75.

Para Zulen, la grandeza del logro intelectual como filósofo corresponde a la determinación ética de cada pensador, así que uno puede filosofar con la motivación intelectual pero hay que cumplir su deber intelectual con el activismo comprometido. Acaba su elogio a Russell con un comentario afectuoso: «La obra, las ideas, las campañas de Russell envuelven un concepto activo y elevado de la vida, que abre nuestros ojos a los pobres y los oprimidos y da forjamiento a los ideales de justicia y mejoramiento social».³⁶

Los dos libros filosóficos de Zulen demuestran tanto la sofisticación y profundidad intelectual de Zulen como su verdadera convicción en practicar (o «actuar») lo que cree y dice. *La filosofía de lo inexpresable* es un estudio formidable en el contexto sociocultural de aquel entonces, y significa un gran acto simbólico de lanzar su carrera como filósofo con la osadía de analizar, cuestionar y criticar a uno de los intelectuales más respetados del tiempo. Su segunda publicación, *Del neohegelianismo al neorealismo*, representa el fruto de su peregrinación intelectual en Estados Unidos y aparenta su interés renovado en el activismo social.

Zulen como activista pragmático

En su escritura filosófica, Zulen quiere mantener el idealismo espiritual mientras que su activismo social se basa en el objetivo concreto de promover la mejora de las condiciones de vida de los indígenas marginados. Durante su colaboración en la Asociación Pro Indígena, Zulen aplica sus pensamientos filosóficos a la vida real con un objetivo práctico. Alrededor del mes de abril de 1909, el joven Pedro Zulen (que por aquel entonces era estudiante de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos) participaba en una serie de debates sobre la educación indígena en el centro universitario. Por esa misma época, Dora Mayer, una periodista y escritora de origen alemán, pronunció un discurso sobre el indigenismo y lanzó la idea de la creación de una sociedad de carácter privado y no oficial destinada a defender a los indígenas. La propuesta fue complementada por Joaquín Capelo, un ingeniero y catedrático universitario de Junín. Asimismo, por ánimo de Zulen, Mayer y Capelo, se estableció esta institución que representaría la voz de la conciencia nacional. Zulen asumió el puesto de secretario general en la «Asociación Pro-Indígena» con una intensa misión indigenista, hasta la disgregación de la Asociación en 1916 y su primer viaje a Harvard en el mismo año.

³⁶ Ibid, p. 85.

Al principio, la Asociación Pro Indígena incluía varios nombres de la élite limeña, pero la mayoría de ellos se fueron alejando cautelosamente, esquivándose de la monótona tarea cotidiana. Esta organización trataba de innovar el estado de Derecho, aprovechándose de las leyes existentes para sobrepasar la discrepancia entre la legalidad y la realidad. Al mismo tiempo, se promovía debates dentro del sector letrado y criollo con respecto a medidas y políticas destinadas al progreso social de los indígenas. Su meta no era tutelar, sino asistir a los indígenas a levantar la conciencia social y reclamar sus derechos legales. Para cumplir este fin, la Asociación resaltaba la necesidad e importancia de la educación indígena. Empero, estos discursos liberales criollos no solían concordar con una acción sociopolítica consecuente, ya que muchos socios de la Asociación eran parte de una configuración sociopolítica ambigua que tomaban su rol legitimador (y a veces, crítico) del sistema establecido. Sólo la generación nueva limeña, como Zulen, parecía tomar en serio ciertos discursos liberales, pero al final se convertiría en conservadores.

La Asociación Pro Indígena se operaba con la predisposición defensora y paternalista que tenían los criollos y los mestizos para asistir a la raza indígena desamparada. Los miembros criollos no se procuraban por trascender los marcos convencionales políticos, ni por incorporar a sectores populares en sus luchas. En este ámbito, Zulen rechazó la complacencia de sus colegas y expuso una proclamación:

La Asociación Pro-Indígena cumple, pues, el deber de avisar a los braceros del Perú y en particular a los indígenas, que la causa de su liberación y derechos de ciudadanía continúa hoy, como estaba en la época de la dominación española; y que el amparo de la Constitución y las leyes de la república acuerda a todos los habitantes del país, no los comprende a ellos absolutamente.³⁷

Antes de este discurso, jamás se había considerado a los indígenas como sujetos de su propia liberación. El manifiesto sugirió indirectamente que los indígenas debieran decidir su propio destino, y de este modo, se podría comprender como una justificación de la acción insurreccional.

Esta radicalización súbita de Zulen se juzgaría con otro motivo: La crisis política de 1914. Acabó la presidencia populista de Guillermo Billinghurst con un golpe de Estado y se restituyó la oligarquía civilista con el control pleno del poder. Los intelectuales inconformes como Zulen empe-

37 En Archivo Zulen, carpeta 1, sobre 18. «La causa pro-indígena ante el senado del Perú. Manifiesto de la Asociación Pro-Indígena».

zaron a emplear el término «oligarquía» como equivalente al traidor del progreso nacional. Esa táctica se destacaba en el movimiento descentralista de las ciudades sureñas. Zulen recibió muchos apoyos de los jóvenes provincianos que podrían hacerse delegados pro indígenas y aliados naturales en la lucha contra el centralismo limeño y el gamonalismo.

En *La autonomía* (1915) Zulen enunció el federalismo antigamonal en términos radicales, no para presentar un peligro a la nación peruana, sino para proponer una «labor de depuración nacional».³⁸ Este planteamiento forjaría una auténtica democracia: Una democracia sociopolítica fundamentada en el sufragio universal, que derrumbaría el sistema latifundista y aseguraría a todos sus ciudadanos el derecho a hacerse pequeños propietarios de tierras. Por tanto «no faltará nunca a nadie hogar y pan».³⁹ Este discurso se desarrollaba bajo la delicada situación de las disputas campesinas en Puno, donde había ocurrido una sublevación sospechosa dirigida por un indígena, Teodomiro Gutiérrez Cuevas, que pretendía restaurar el Tahuantinsuyu. Zulen nunca criticó a estos indígenas rebeldes; por el contrario, publicó los informes que mandaban los representantes de la Asociación para denunciar que la insurrección indígena había sido inventada por los gamonales para justificar una matanza y atracos de tierras y bienes de los indígenas.

En los años 1918 y 1919, Zulen estaba en Jauja por la convalecencia física, y se hizo más obvia su dedicación para apoyar a los indígenas para que consiguieran su propia liberación. Los jóvenes jaujinos se subscribían a las ideologías revolucionarias y estimaban tanto a Zulen que le nominaron como candidato a diputado suplente por los liberales. Se presentó a una audiencia indígena en Marco durante las fiestas patrias de 1918, invocándoles a «ser rebeldes».⁴⁰ El suceso espantó a las autoridades locales que meses después, detuvieron a Zulen acusándolo de tomar parte en un complot socialista. Su discurso en Marco distingue el radicalismo de Zulen de otras arengas más conocidas del tumulto social y político ocasionado por el fracaso de la República Aristocrática. Las tendencias renovadoras estaban tan vigentes en la juventud criollo-mestiza que se aspiraba a formar un Partido Socialista en Lima. En particular, en la Universidad de San Marcos se logró la reforma universitaria, mientras que Haya de la Torre, como el

38 «Por la nacionalidad». En *La autonomía* # 411, 2 de julio de 1915.

39 «¡Desayunamos el latifundio!». En *La autonomía* # 419, 27 de noviembre de 1915.

40 KAPSOLI, Wilfredo; *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cuzco: Centro de Bartolomé de las Casas, 1980, p. 15.

representante de los estudiantes, asistía a los obreros limeños para obtener las ocho horas de labor diaria. El indigenismo tutelar llegó a su momento culminante en Perú. Sin embargo, Zulen salía contra el plan de organizar un partido socialista liderado por quienes habían defendido el sistema del enganche. Durante aquel auge transformador, era uno de los pocos que se atrevió a apelar a los indígenas. Este comportamiento de Zulen podría ser la verdadera causa de su encarcelamiento, en vez del contenido de su discurso en Marco. Se toleraban artículos de contenido revolucionario y publicaciones rebeldes, con tal que éstos fueran dirigidos específicamente al público criollo-mestizo y no intimaran al régimen en una situación inestable. En realidad, el discurso de Zulen fue siempre mucho más moderado y menos radical que el de González Prada, distinguido por su anarquismo. Pero González Prada era un célebre internacional gracias a su prestigio intelectual, y era intocable para los gobiernos. Además se dirigía sólo a los jóvenes intelectuales criollo-mestizos o a las agrupaciones de obreros urbanos.

En 1920, un año después de la detención, Zulen realizó su segundo viaje a Norteamérica. Su experiencia en los Estados Unidos, particularmente en Harvard, inspiró a extender su interés regional andino al nivel panlatinoamericano y proyectar un análisis comparativo interlatinoamericano. Por otro lado, durante su estancia en América del Norte, perdió su ingenuidad con respecto al progreso y la prepotencia de las naciones capitalistas modernas. No encontró un modelo del sistema democrático en EE.UU., por ende, su modelo ideal cambió a la democracia inglesa cuyo liberalismo anteponía el derecho de los ciudadanos para que pudieran controlar a sus gobernantes con el derecho a elegirlos. Zulen defendía el derecho de la insurrección y comprendía el espíritu de los primeros colonizadores y de la constitución norteamericana de la perspectiva revolucionaria del liberalismo. No obstante, Zulen notaba el cambio de la actitud en los norteamericanos de su tiempo:

[El ciudadano estadounidense] cree que su único papel debe ser votar y nada más que votar; y el hecho del voto en este país no tiene más valor que el de autorizar sin saberlo, el libre curso del monopolio y el gobierno invisible de un pequeño número de jugadores de bolsa. La democracia no puede existir allí donde el ciudadano se retira voluntariamente y deja hacer.⁴¹

Los norteamericanos abandonaron las ideas originales de sus antepasados coloniales. Zulen buscaba un modelo dentro de la democracia inglesa

41 «Reflexiones sobre el centenario», en *El Tiempo* (Nueva York) 28 del julio de 1921, p. 6.

y consideraba Irlanda oprimida por los ingleses como un análogo de la marginalidad indígena y la supremacía criolla en Perú. Entonces Irlanda dio a Zulen una gran inspiración de la resistencia sociopolítica. Manifestó su alabanza poética:

¡Siempre rebelde! ¡Siempre altiva! ¡Siempre la misma! ¡Irlanda, bendita seas! Porque luchas por la libertad, tu actitud es plenamente hermosa. Y todo hombre que ame la justicia por la justicia, sin temores ni términos miedos, tendrá que hacer suya tu causa. Porque tu causa es la de todos los pueblos que sufren extrañas leyes, extraños gobiernos, y sufren el despotismo de la fuerza bruta. Porque todos los pueblos oprimidos bajo la férula de las bayonetas, fortalecen su esperanza al contemplar tu fe inquebrantable. Pueblos que luchan como tú tienen que vencer tarde o temprano a sus opresores por fuertes e implacables que sea. Y vencerás, porque tu enhiesta frente y tu erguido espíritu, confundirán a tus verdugos. ¡Calibán torpe y grosero desaparecerá ante la sombra Ariel divino!⁴²

La resistencia irlandesa le ayudó a superar su decepción de la sociedad estadounidense y a reestimar su ánimo revolucionario.

Al volver al Perú, consiguió un empleo en el ámbito universitario y educó a los jóvenes renovadores, más tarde nombrados como la «generación del centenario» (Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, etc.). Estos nuevos nacionalistas, los ascendentes movimientos indigenistas y los primeros intentos de una organización indígena nacional (los congresos del Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyu) le reafirmaban las esperanzas de regenerar la nación. Pero ya le quedaba poco tiempo de vida. En los años 1923 y 1924, aunque Zulen se puso muy enfermo, no dejó de cumplir su compromiso intelectual y participó como espectador en los congresos indígenas donde alzaban la cabeza los dirigentes indígenas que tomaban su destino en sus manos.

Conclusión

Si bien Zulen fue de origen humilde, se puede considerar como un intelectual que consiguió su propósito en el ámbito cultural criollo y en una época en la que la élite criolla mantenía sus actitudes conservadoras y racistas en la sociedad peruana. Tanto su doble posición (por ser miembro de la élite

42 ZULEN, Pedro; *El olmo incierto de la Nevada*. Lima: [s/e], 1930, p. 29.

limeña pero rechazado por la oligarquía) como la distancia que lo apartaba del mundo indígena, le permitieron jugar un papel significativo en los proyectos nacionales. Fue un filósofo moderno con ideología revolucionaria. En su indagación de la realidad peruana logró superar las limitaciones de paradigmas eurocéntricos, por no como intérprete o amanuense de los conceptos norteamericanos y europeos, sino como un pensador innovador. Fue un peruano modernista y nacionalista, quien reprochaba la modernidad neocolonial, y propuso modernidades alternativas, reconciliadas de la cultura andina y la occidental, al reconocer a los indígenas como sujetos que podrían fundar su propia modernidad.

Fue un hombre multifacético (por sus varias publicaciones y actividades políticas) y eficaz por su dedicación como bibliotecario en San Marcos. La figura de Zulen en el ámbito cultural peruano simboliza un epítome del intelectual orgánico que sobresale de su propia marginalidad y se dedica a acompañar a los indígenas marginados en la liberación sociopolítica e idealista. La vida de Zulen se ha balanceado entre ser un idealista pragmático y un pragmático idealista. A veces titubeaba e iba de un lado al otro, pero siempre trataba de encontrar el punto medio entre el entusiasmo intelectual y el deber comprometido. De esta manera, Zulen encarnó los dos perfiles complementarios: ser un idealista práctico y un activista filosófico.